

ANDRES ZALDIVAR

"TENGO UNA FORMULA POLITICA QUE DARE A CONOCER
EN LA CONVENCION DE LA D.C."

Ex Ministro de Hacienda de Frei, ex Presidente de la Internacional Demócrata Cristiana, hoy se perfila como candidato a conductor de su propio Partido. Incluso, reconoce, hay quienes lo promueven para la Presidencia de la República. Mientras, Zaldívar sostiene que es imperioso seguir ganando espacios en la ley de Registro Electoral y de Partidos Políticos.

Está reservando toda su artillería argumental para la próxima Convención del Partido Demócrata Cristiano que, a su juicio, supondrá un debate serio y profundo sobre el quehacer en los próximos años. Dice que ya no será posible como en años anteriores, directivas que no definan los conflictos, sino que los obvien. Ahora deberá diseñarse una estrategia y de acuerdo a eso habrá una directiva que se jugará el todo o nada y deberá responder prácticamente con sus cabezas.

Porque para Andrés Zaldívar de estos dos años depende que el país salga a la democracia como él la concibe, no la establecida en la Constitución, o seguir con el actual régimen hasta 1997 y quizás más adelante.

Por eso no ha hablado públicamente en los últimos meses. Porque estuvo buscando la fórmula -dice que ya la tiene- que propondrá a la Convención para enfrentar las leyes políticas sin quedar entrampado en ellas, pero tampoco sin quedar al margen de la legalidad.

Cuando en una parte de la entrevista dijo: "Tengo vocación política, tengo formación de hombre público", estas afirmaciones resultaban tan evidentes como la vigencia de la Constitución de 1980. Viviendo al pulso de los acontecimientos, Zaldívar defiendo lo que fueron las protestas, a pesar de algunos errores, dice, por todos los espacios que abrieron: "Ahora yo puedo hablar mucho más libremente que antes de 1983" y el panorama general es claramente más abierto. Además, que les debe el regreso a Chile porque, asegura, sin el proceso de protestas todavía sería un exiliado.

COMITES, VIGILANCIA, VOTOS.

Hoy por hoy está centrado en el Movimiento por las Elecciones Libres que se lanzó oficialmente la semana pasada.

- Creo que soy uno de los que comenzaron hablando sobre las elecciones libres, porque seguí muy de cerca el proceso filipino y muchas veces lo cité como un ejemplo aquí. Soy un absoluto convencido de que en el país no hay solución política ni tránsito pacífico a una democracia real si no se practica efectivamente la democracia. Y uno de los aspectos fundamentales de la democracia es que el pueblo soberano elija a sus gobernantes y autoridades y determine sus instituciones a través de su voto.

"Y la votación debe hacerse como en toda democracia: no con candidaturas únicas ni con plebiscitos que impongan candidaturas únicas".

P.-¿Cómo visualiza la campaña por elecciones libres?

- Debe movilizarse el país en su conjunto en el estilo de las campañas electorales. Desde la propaganda hasta la formación de comités para vigilar el acto electoral, preparar a la gente para si se va diseñando un fraude entrar a denunciarlo. Los filipinos lo hicieron así y llegaron en un momento dado a proclamar que habían ganado las elecciones y el fraude de Marcos.

P.-El doctor Ricardo Cruz Coke dijo hace unos meses que la oposición no debería inscribirse en los Registros Electorales, porque iría caminando hacia el fraude...

- Personalmente creo que el planteamiento hecho por Cruz Coke es válido desde el punto de vista teórico. Si a mí me tocara una actitud teórica a lo mejor buscaría esa misma respuesta. Pero no estoy de acuerdo con ella, porque en la estrategia de buscar las elecciones libres hay que utilizar todos los resquicios que se vayan dando, aun bajo el riesgo de una alta probabilidad de engaño. Porque, pregunto: ¿qué posibilidades de éxito tiene una campaña para que la gente no se inscriba? Son muy pocos los que podrán resistir esa presión. Porque: ¿qué podrán hacer los trabajadores del PEM y el POJH si el día de mañana le exigen, para pagarles a fin de mes, su inscripción en los registros? A los empleados municipales, a los fiscales, a los que tengan crédito en el banco...? La gente va a inscribirse incluso por necesidad.

P.- ¿Cree que llamar a no inscribirse es erróneo?

- No estoy de acuerdo con la no inscripción, porque no lleva a un resultado eficiente. Yo prefiero inscribirnos y luchar porque esas inscripciones lleven a un proceso de elección libre. Controlar el sistema de inscripciones, luego vigilar todo el proceso electoral desde sus comienzos para llegar a lo óptimo: un proceso electoral libre y limpio.

P.- Usted está pensando esta movilización en términos de lo que eran las campañas políticas en democracia...

- Hay que tratar de igualarlas en ese sentido.

P.- Pero vivimos bajo un sistema autoritario...

- Vamos a tener veinte mil dificultades, pero debemos tratar de derrotarlas. En Filipinas había miles de dificultades, pero se fueron derrotando. La oposición consiguió ir mostrando cómo quienes querían elecciones libres eran la mayoría y cuando Marcos tuvo que someterse a ella e hizo el fraude la gente estaba organizada y movilizada y proclamó el triunfo y por último se tomó la calle. Marcos entonces pretendió imponerse por la fuerza. Yo espero que no lleguemos a esto.

P.- El ejemplo de Filipinas es un poco peligroso, porque es cierto que allá la población salió a las calles, pero lo definitivo fue la división del Ejército...

- Por supuesto que llegó un momento en que un sector del Ejército es timó inaceptable la continuación del régimen de Marcos que pretendía legitimarse a través de un proceso fraudulento. Personalmente quisiera que las Fuerzas Armadas, conjuntamente con la civilidad, procedieran en una negociación a modificar la Constitución y hacer una elección libre y competitiva que garantice la limpieza de su resultado.

Y si se da todo eso así uno no va a tener para qué salir a la calle a reclamar contra el fraude. Pero si no sucede así estoy convencido de que el país va a salir a la calle...

P.- Este Ejército no se va a dividir...

- No estoy pidiendo la división o no del Ejército. Estoy pidiendo algo distinto: que se produzca un entendimiento entre las fuerzas civiles y militares precisamente para evitar ese riesgo.

P.- Cada vez que los comandantes en jefe de las Fuerzas Armadas chilenas se refieren a la oposición lo hacen en términos despectivos. Cuando les entregaron el texto del Acuerdo Nacional, el almirante Merino dijo que lo había tirado al papelerero y el general Matthei señaló lo mismo. No entiendo por qué ahora van a querer conversar...

- Personalmente creo que cada una de esas actitudes son erradas porque no ayudan en nada. Creo que, por supuesto, es un ánimo permanente dentro de los más altos personeros del régimen el tratar de cerrarse a cualquier búsqueda de solución. Sin embargo, creo que esas posturas son perfectamente modificables.

P.- ¿Después de trece años de estar en lo mismo?

- Después de trece años son perfectamente modificables. Uno se puede llevar las sorpresas más grandes. El general Ponce Enrile en Filipinas dijo que "no" durante quince años y resultó ser quien encabezó el proceso de sacar a Marcos. No es que yo esté insinuando a nadie que haga eso aquí. Sólo digo que las conductas humanas son siempre modificables y uno tiene que tener fe. Por eso yo tengo fe en la campaña por las elecciones libres para que lleve a quienes tienen hoy el poder en su mano a reflexionar en la necesidad de buscar una salida para evitar una confrontación. El problema es de responsabilidad histórica.

INSCRIBIRSE SIN AMARRARSE.

P.- Para esta campaña de elecciones libres es fundamental que los partidos se inscriban como tales?

- Ese es un problema que debe discutirse con tranquilidad, no me apura. En eso estoy absolutamente de acuerdo con lo que ha dicho mi Partido, no he anticipado criterios. Tengo un solo norte: tenemos que hacer lo que sea más eficiente para buscar una salida democrática. Si la ley de partidos políticos -de la cual soy altamente crítico, porque la considero una ley antipartidos- me da espacios que me permitan potenciar mi campaña por las elecciones libres y tener una presencia para evitar la confrontación, optaré por el camino de ocupar todos esos espacios. Pero sin que ello signifique reconocer que la ley es útil y buena y aceptable. Ese problema no lo entro a discutir. Entonces cuando llegue el momento de tomar una resolución creo que hay que hacerlo sobre esa base. Y si creo esto sería contrario a tomar cualquier resolución que significara llevarnos a la confrontación o al enfrentamiento.

P.- ¿En qué sentido?

- En que si digo el día de mañana: no voy a entrar a la ley de partidos y eso me cierra automáticamente todas las posibilidades de negociar, de hacer mi campaña, de promover mi ideas, lo que me queda es buscar el enfrentamiento. No estoy por el enfrentamiento, porque estoy absolutamente convencido de que no es el camino para encontrar

la negociación. En este asunto hay que ser pragmático y lo que planteo es que cualquier solución que busquemos tiene que ser la más conveniente para lograr el objetivo de avanzar a la democracia. Si el objetivo se logra en una línea o en otra busquemosla. Si hay que inscribirse, habrá que hacerlo; si no hay que hacerlo no lo hacemos. Personalmente no me asuste ni una ni otra conducta.

P.- ¿No le asuste quedarse en la clandestinidad?

- Sería contradictorio con lo que estoy señalando porque si quiero buscar la negociación no puedo pasar a la clandestinidad. Ese es un argumento que juega en contra de la no inscripción. Como hay otros que juegan a favor de la no inscripción. Tengo mi fórmula, no la voy a anticipar.

P.- Que es inscribirse, por supuesto...

- Tengo mi fórmula que a lo mejor puede ser inscribirse-no inscribirse; es como inscribirse y no hacerlo; pero obtengo todos los beneficios tratando de obtener los menores perjuicios.

P.- ¿Está esperando la Convención de su Partido para dar a conocer esa fórmula?

- Sí, porque soy muy disciplinado y creo que el Partido debe abrir un debate muy profundo, porque como le he dicho antes, éste no es un problema de doctrina, no es un problema de principios sino práctico, de eficiencia política, de buscar la mejor fórmula para lograr resultados. Soy muy respetuoso de las diferentes posiciones que se puedan estar planteando hacia el interior, creo que hay muy buenos argumentos en uno y en otro sentido. Si uno tuviera que votar con el corazón no tendría dudas.

P.- ¿Si votara con el corazón estaría clandestino?

- Seguramente. Si votara con mi corazón con mis víceras y con mis sentimientos. Pero si voto con mi cabeza, con mi racionalidad, veo que quizás no sea la posición más correcta y tengo que buscar otras soluciones. Porque por ningún motivo quisiera subir al ring con las manos amarradas, es decir, inscribirme como partido político y decir: aquí no ha pasado nada.

"Creo que el partido tiene que hacer un debate muy profundo, muy calmado, y cualquiera sea la resolución que se tome aceptarla cohesionadamente y llevarla adelante. Desde ese momento los que conducen los partidos tendrán que ser coherentes con las tesis que se adopten. Habrá hombres distintos para una o para otra tesis.

P.- ¿Qué hay de efectivo en que se piensa formar un pluripartido con los radicales, socialdemócratas, liberales, socialistas de Núñez?

- Hay muchas opiniones en la búsqueda de una solución. Se ha hablado de un partido unido de la oposición, de uno más restringido en el ámbito de las alianzas. Pero no hay nada definitivo. Creo, personalmente, que esto se irá decantando en el próximo tiempo. Sigo insistiendo en que no hay por qué apurarse demasiado.

"Pero sí hay que ir fijando en un plazo más o menos razonable la conducta que hay que tener, porque hay que dar un impulso a la campaña política por las elecciones libres y si no está resuelto este tema, será muy difícil que ésta logre el nivel de actividad que debe tomar."

P.- ¿Cree que para esa campaña sea necesario nombrar ya un candidato?

- He dicho que soy partidario de nombrar un candidato, pero no me pongo fechas. Puede ser luego y puede no serlo. El candidato puede resultar de la misma campaña. Pero llegará un momento en que ese candidato deberá existir, sobretodo si se dan las condiciones de una elección libre y competitiva.

P.- ¿En caso de que se imponga el plebiscito. Usted sería partidario de que la oposición presentara un posible candidato a las Fuerzas Armadas para ese plebiscito?

- No, porque sería contrario a mi fórmula. Porque siempre he sostenido que no hay elección democrática si no hay competencia entre candidatos.

¿PRESIDENTE POR PARTIDA DOBLE?

P.- Su nombre figura en distintos planos de elecciones: las de su Partido y las que se buscan para el país. Según entiendo por un acuerdo interno en la Democracia Cristiana quien sea presidente del Partido no puede ser candidato en el país...

- No hay ningún acuerdo en tal sentido, ni norma estatutaria que establezca que quien sea presidente del Partido no pueda ser candidato a la Presidencia de la República u ocupar otro cargo, no hay inhabilidad.

P.- ¿No hay tampoco un acuerdo entre caballeros?

- Tampoco. Es la expresión que se ha hecho por diversos camaradas con los que en principios normales estoy absolutamente de acuerdo. Sobretodo cuando vivíamos en una democracia, el candidato a la presidencia se lo dejaba más libre en el partido y entonces la presidencia del partido la ocupaba una persona y la candidatura otra: ese fue el caso de Eduardo Frei y Renán Fuentealba. En esto no hay reglas absolutas, pero se lo digo sinceramente, yo no pienso en candidaturas presidenciales. Sé que soy nominado, sé que mucha gente piensa que yo puedo ser el candidato como pueden ser otros, no me siento el único: sé también que muchos piensan que puedo ser presidente del Partido, se me ha requerido no sólo ahora sino en otras ocasiones también. La vez pasada no quise ser candidato por que no lo creí conveniente. Es cierto que soy requerido y tendré que decidirme. Pero cualquier decisión que tome la voy a tomar sobre la base de que es lo más conveniente no en mi cálculo personal, sino en relación a lo que pueda aportar para buscar una solución al país y al Partido. Para mí hoy día lo más importante es lograr que el país busque un entendimiento entre las Fuerzas Armadas y las fuerzas civiles, para lograr elecciones libres y limpias de sus autoridades. En esa tarea me voy a jugar. Si desde allí se proyectara mi persona como un posible candidato ése será otro tema. Y en cuanto al Partido tengo el mismo razonamiento. Lo que no voy a hacer nunca es supeditar mi interés personal, mi cálculo personal a la aceptación o no de una determinada responsabilidad. Y en ese sentido le digo que si el día de mañana llego al convencimiento de que puedo acceder a ser elegido a la presidencia del Partido -y con esa elección mía pudiera contribuir a que realmente el país avance a la democracia el partido pudiera prestar ese servicio- aun cuando tuviera conciencia que eso me significa la no posibilidad de ser candidato a la Presidencia de la República, haría el sacrificio de asumir la presidencia del Partido.

P.- Cuando usted renunció a la presidencia de la Internacional Demócrata Cristiana se dijo que lo hacía para venir a conducir o a buscar la conducción del Partido...

- Se dicen muchas cosas, muchos rumores y suspicacias sobre la conducta que yo asumo. Cuando renuncié no lo hice para venirme a ocupar determinados cargos, sino porque estimaba que los años 1987-88 son decisivos para el futuro del país. Llegué a la conclusión de que no tenía derecho -a pesar de que para mí era más cómodo, de mucho más prestigio- mantenerme como Presidente de la Internacional y que mi obligación era dedicarme por entero a ayudar aquí en la búsqueda de una solución democrática. Y eso he hecho.

P.- En el período de las protestas se identificó a la Democracia Cristiana con algunos personeros. Ahora que esa etapa pasó, ¿sería conveniente a su juicio que haya nuevas caras en la DC?

- En un partido todos los dirigentes son necesarios, aun con los cuales uno discrepe. Porque el que discrepa con uno muchas veces lo ayuda a no cometer errores. En todo caso siempre he creído que en las organizaciones humanas es bueno ir renovándolas y revitalizándolas así como las directivas y por supuesto creo que la Democracia Cristiana en su próxima elección de autoridades tendrá que hacer una definición, de acuerdo a la estrategia que adopte. Creo que esta vez no puede producirse en el partido lo que en otras oportunidades ha sido conveniente producir que es hacer una dirección de...

P.- ¿Consenso?

- Más que eso... una dirección acuosa, difusa, para evitar un conflicto. Eso no va a pasar. Yo creo que el Partido va a buscar una definición. Tengo gran confianza en que cualquiera que sea el acuerdo que se tome el Partido saldrá cohesionado. La directiva que gane tendrá que responder por el resultado. Si lo hace bien ganará un premio; si lo hace mal va a recibir un castigo.

P.- Ese premio podría ser la Presidencia de la República?

- Puede ser. En esto lo más importante es buscar al mejor hombre. Si es un hombre capaz, eficiente, si lo hace bien y tiene éxito yo voy a ser el primero en respaldarlo.

P.- Mirando a Andrés Zaldívar, ¿usted diría que es una buena persona como para candidato a la Presidencia de la República?

- Sería muy presuntuoso de mi parte...

P.- Pero en términos de imagen, de capacidades...

- No me siento incapacitado para ejercer esa u otra responsabilidad. Creo que tengo condiciones como las tienen otros chilenos, pero no me siento el único.

"Ahora, si me pregunta: 'Si el día de mañana le dijeran usted tiene que ser'... Si se dan las condiciones, si yo en conciencia siento que debo hacerlo, lo haré. Tengo vocación política, tengo formación de hombre público, tengo convencimiento de mi idea y la capacidad de buscar entendimiento con otros sectores. Pero le insisto, no es mi preocupación del momento. Lo que más me preocupa hoy, es caminar por sendas que nos lleven realmente a una solución democrática en elecciones libres, porque soy un convencido de que ése es el camino. Una vez que logremos eso vamos a hablar del candidato a Presidente de la República.